

Lunes, 4 de mayo 2020 IV Pascua 4º del salterio

“Tenemos poco, pero mucho lo que tenemos que dar.”

Hch 11,1-18 Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano.

Sal 42,2-3; 43,3-4 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.

Jn 10,11-18 Conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí.

La alianza que hace Dios con nosotros no sólo es porque nos ama mucho, sino porque nos ama siempre. Aceptar la Palabra de Dios es decir sí a esta alianza. El amor no hace acepción de personas.

La oración nos abre los ojos para seguir la voluntad de Dios, que llega del cielo al corazón del que ora. Lo que Dios nos dice lo refrenda con su palabra y el Espíritu nos impulsa. El Espíritu Santo siempre se hace presente, es el mismo don que se nos da a todos en la oración.

Es lo que busca todo ser necesitado del amor de Dios. Y en la oración pedimos que nos envíe su luz y su verdad, para que nos guíen, y nos conduzcan a su amor.

Al asalariado no le importan las ovejas, es como el que cumple (cumpli-miento), lo hace por obligación y se ve pagado; no hay amor en su corazón, no hay enamoramiento. Las conozco, me conocen, son mías, como yo soy del Padre, él me conoce, yo lo conozco y doy mi vida por las ovejas. Hay otras que no me conocen, también éstas necesitan ser predicadas para que escuchen mi voz; las seduciré, atraeré su corazón y ellas serán mías; entonces pertenecerán a un solo rebaño y yo seré su pastor.

Por eso me ama el Padre, porque me dejó amar primero y doy mi vida; se la entrego para recibirla de nuevo. Nadie me la quita; es su amor en mí, que ama porque yo lo pongo voluntariamente en sus manos.

En nuestra libertad podemos dar la vida sabiendo que el amor no muere, y así, en su amor la recibimos de nuevo. Así nos lo hace ver el Hijo.

Obedecer no se opone a la libertad, se opone a hacer lo que cada cual quiere; no se opone a la libertad creativa.

Sábado, 9 de mayo 2020

“La sal, si no se disuelve, no sala.”

Hch 13,44-52 Te he puesto como la luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el fin de la tierra.

Sal 98,1-4 Yahveh ha dado a conocer su salvación.

Jn 14,7-14 Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre.

La palabra de Dios seduce a quienes la escuchan, mientras que a los que la oyen y les interpela les enfurece. Pero es necesario que se anuncie a todos. El que la escucha se enamora y el que la rechaza se la pierde, se pierde la vida eterna. Los que dicen: Sí, quiero, están destinados a una vida eterna. Sin embargo, cuántos dicen conocer a Jesús y no creen la Palabra. Estoy con vosotros ¿y no me conoces? ¿No crees que soy unidad con el Padre? Es el Padre el que realiza las obras en mí. Estas obras las puedes hacer tú, si crees en mí. Lo haré yo, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Ahora, Padre, glorifícame tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese creado. Podemos llegar a interpretar aquí la arrogancia del Hijo, sin embargo, lo que queda de manifiesto es la unidad entre Padre e Hijo.

Tuyos eran y tú me los has dado; y han guardado tu Palabra. Saben que todo lo que me has dado viene de ti; las palabras que tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han aceptado. Ruego por los que tú me has dado, porque son tuyos; y yo he sido glorificado en ellos. Y sigue expresándose como hombre: Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros.

Nuestros cuerpos mortales anhelan, aspiran a la inmortalidad, es la impronta que ha puesto nuestro Creador: Imagen y semejanza suya. Nuestros cuerpos mortales hechos para la eternidad. ¿Cómo será eso?

Fueron creados para ser divinos en Cristo Jesús, el Hijo. Y como hijos somos herederos. El hijo aspira y anhela estar en brazos de su Padre. Somos semilla, en nosotros está el dejarnos hacer fruto.

Miércoles, 6 de mayo 2020

“Déjate amar para que el poder de Dios se pueda manifestar en ti”

Hch 12,24-13.5 Entretanto la Palabra de Dios crecía y se multiplicaba.

Sal 67,2-3.5.6.8 Su rostro brille sobre nosotros para que se conozca tu salvación.

Jn 12,44-50 El que cree en mí, cree en el que me ha enviado.

Antes y después el Espíritu Santo actúa, elige y envía y se dejan ayudar. Ellos, pues, enviados por el Espíritu Santo, llevaron a cabo la misión que habían recibido.

El que me ve, está viendo las obras que hace el Padre en mí. He venido para que veáis y no andéis en tinieblas. He venido a ser luz, para que escuchéis mis palabras y las guardéis en vuestro corazón. Si no las guardáis os lo perdéis, porque yo no he venido a juzgar sino a salvar.

El que me rechaza no recibe lo que le tiene guardado mi Padre. Y yo sé que su Palabra es vida eterna. Por eso, lo que yo digo lo hablo como el Padre me lo ha dicho a mí.

La Palabra se hizo carne para hacer partícipe al hombre de la naturaleza divina (2P 1,4). *Y el hombre, al entrar en comunión con el Verbo, recibiera su filiación divina al convertirse en hijo de Dios* (S. Ireneo de Lyon). La Redención solo es posible si los seres humanos contribuimos a ella. Este sacrificio de Cristo es un don del mismo Dios Padre. Es él quien entrega al Hijo para reconciliarnos consigo (1Jn 4,10). Al mismo tiempo, el Hijo, hecho hombre, por amor ofrece libremente su vida (Jn 10,17-18), a su Padre por medio del Espíritu Santo (Hb 9,14), para reparar nuestra desobediencia.

La persona divina del Hijo hasta el extremo (Jn 13,1), da valor a su sacrificio redentor, por todos. Nos salva y nos ofrece una vida consagrada a él, no por méritos, sino por voluntad y por la gracia que nos da en Cristo Jesús. La vida del hombre es tiempo abierto a la aceptación o rechazo de la gracia divina que se nos da en Cristo (2Tm 1,9-10).

Jueves, 7 de mayo 2020

“En la suavidad de la contemplación el alma rejuvenece”

Hch 13,13-25 Cuantos teméis a Dios, escuchad...

Sal 89,2-3.21-22.25.27 Mi lealtad y mi amor irán con él.

Jn 13,16-20 Yo conozco a los que he elegido.

He encontrado a David, un hombre según mi corazón, que realizará todo lo que yo quiera. Según la Promesa, ha suscitado para Israel un Salvador, Jesús. Juan predicó como precursor un bautismo de conversión a todo el pueblo de Israel. "Yo no soy el que vosotros os pensáis, sino que hay uno que viene detrás de mí y del que no soy digno de desatar las sandalias de los pies."

Sabiendo lo que sabéis, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. Sé a quienes he elegido, pero no todos me seguirán, otros me traicionarán, pero tiene que cumplirse la Escritura: **El que come mi pan ha alzado contra mí su talón**. Aunque sucedan estas cosas, no os desaniméis, seguid creyendo que **Yo Soy** el que salva. Quien acoge a mi enviado, me acoge a mí, y quien me acoge a mí, acoge a quien me envía.

Para entrar en el reino es necesario acoger la palabra de Jesús, y para ello nos ofrece la conversión. El Padre no quiere que se pierda ninguno (Mt 18,14).

La Iglesia traiciona a la Palabra si repite los comportamientos del mundo secular, porque al hacerlo la fe se puede encontrar comprometida y tendrá menos capacidad de dar testimonio de la verdad.

A la hora de la comunión necesitamos transformar la mente con la palabra de Dios, porque tentamos a Dios cuando nuestras acciones no se corresponden con el seguimiento a Jesús. Lo que necesitamos es confiar en Dios poniéndonos de su parte, para que él pueda hacer lo que nos dice. Así el poder de Dios se irá manifestando en cada uno de nosotros.

Dios tiene preparado para los que le aman lo que ni el ojo ve, ni el oído oye, ni llega al corazón del hombre (1Co 2,9).

Viernes, 8 de mayo 2020

“A vosotros ha sido enviada esta Palabra de salvación.”

Hch 13,26-33 A vosotros ha sido enviada esta Palabra de salvación.

Sal 2,6-11 Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy.

Jn 14,1-6 Nadie va al Padre sino por mí.

Los que estén unidos a Cristo formarán la comunidad de los rescatados (Ap 21,2). Ellos están preparados y dispuestos a ser sus testigos de resurrección ante el mundo. De este modo, también nosotros os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús, nos dice: tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy. Por tanto, que no se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios: creed también en mí.

Qué satisfacción el pensar y saber que, en la casa de mi Padre, hay un sitio para ti y para mí. Para eso subo al Padre, para que tengas un lugar para tu descanso, tu herencia, tu participación. Donde yo esté, quiero que también estéis vosotros.

¿Cómo sabremos que es así? Porque al Padre se va por mí: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. ¡Qué bueno! El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí (Ga 2,20). ¿No va a querer que estemos juntos, unidos? *Qué bueno poder gozar las alegrías de la inmortalidad alcanzada del reino de los cielos en compañía de los justos y amigos de Dios* (S. Cipriano de Cartago).

Sin embargo, estamos haciendo un camino de rechazo de Dios, mediante una gran apostasía, por eso debemos transformarlo mediante la estricta fidelidad a la palabra y siguiendo el ejemplo de Jesús, el Cristo, el enviado de Dios.

Volved, que no os pondré mala cara, porque soy leal y no guardo rencor eterno. Volved, hijos apóstatas (Jr 3,12b-14a). **Sabed que uno que convierte al pecador de su extravío se salvará de la muerte y sepultará un sinfín de pecados** (St 5,19-20).

Martes, 5 de mayo 2020

“El perdón y la humildad son ventanas que dan aire al diálogo”

Hch 11,19-26 La mano del Señor estaba con ellos.

Sal 87,1-7 Todos han nacido en ella.

Jn 10,22-30 Ya os lo he dicho, pero no me creéis.

Jesús nos dice: Quien me ve a mí, ve el amor del Padre, porque el Padre y Yo somos uno; yo soy la Encarnación de su amor. ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Es Él mismo el que hace las obras en mí. Por eso, lo que yo hago da gloria al Padre, porque el Padre es glorificado en el Hijo. Lo que me pidáis, yo lo haré. (Jn 14,7-14).

Quien permanece en el Amor, enamorado, ése da mucho fruto, pues deja a Dios obrar en él. El poder de Dios se puede manifestar en ti, si le dejas. Así es como hicieron los primeros testigos, que anunciaban la Buena Nueva del Señor Jesús. Es la alegría que da la gracia de recibir al Señor, que nos impulsa a darle a conocer llenos de Espíritu Santo y de fe.

Pero, si la Palabra no está en vosotros porque no la creéis, entonces no tenéis vida eterna, porque soy del que hablan las Escrituras; el amor de Dios no está en vosotros.

En cambio, sois mis amigos si me escucháis, si me hacéis caso. No sois siervos, sino amigos. El amor es servicial, por eso el que sirve ama, el que lo hace por cumplir es servil, pues no es lo mismo servicio que servidumbre. El amigo sirve, el siervo cumple. Es verdad que hay veces que usamos las palabras y las damos con un significado más amplio: Cristo en la cruz, siervo cumpliendo una misión: rescatar al hombre de su pecado.

¿Hasta cuándo nos vamos a preguntar si Jesús es el Cristo? Sin embargo, nos lo ha dicho bien claro, pero no nos lo creemos: Quien conoce a Cristo Jesús, conoce al Padre, porque él nos lo revela, nos lo da a conocer. **Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de mí. El Padre y Yo somos uno.**

Domingo, 10 de mayo 2020 **V de Pascua 1º del Salterio**

“El ser humano tiene un profundo deseo de ser amado.”

Hch 6,1-7 Nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra.

Sal 33,1-2.4-5.18-19 Del amor de Yahveh está llena la tierra.

1P 2,4-9 Para los incrédulos se ha convertido en piedra de tropiezo.

Jn 14,1-12 Creéis en Dios: creed también en mí.

Lo importante para nosotros es ser piedra viva elegida por Dios para ser su Iglesia, aunque la desechen los hombres. Por el Bautismo somos un sacerdocio santo, que se ofrece a sí mismo como sacrificio espiritual, que Dios acepta por mediación de Jesucristo.

Para nosotros, los creyentes en la Palabra, es un honor; y, para los que no creen en ella, es como una piedra en la que se tropieza y escandaliza.

Somos elegidos para ser de su linaje, sacerdocio real..., y anunciar el amor de Aquel que nos llama de las tinieblas para darnos su luz maravillosa.

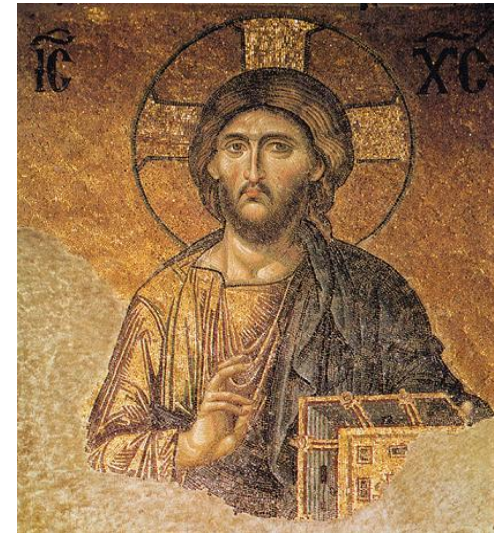
Ésta es la gran alegría que nos trae Jesús: Mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios, os ama como me ama a mí. Voy a prepararos un lugar, para que donde esté yo estéis también vosotros. Al Padre se va por mí y en mí.

Tomás le pregunta adónde va y Felipe le pregunta por el Padre. A Tomás le dice quién es Él y a Felipe le dice que abra los ojos para ver: ¿Es que no reconoces al Padre en mí? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí?

El Padre que permanece en mí es el que realiza las obras que hago. Creedme al menos por las obras que realizo. Dios recrea a la humanidad en el Hijo, se hace carne de su carne. ¿Qué quiere tu Dios de ti? Que te preocupes de gozar lo amado que eres, sigas el impulso de su amor y lo ames sirviéndole en los hermanos con todo tu ser (Dt 10,12).

Pautas de oración

Se nos ha dado a conocer la Palabra



Y la Palabra es la Encarnación de Dios.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES

vdgodword